

Manifiesto por la liberación inmediata de Alejandro Peña Esclusa

Nosotros, los abajo firmantes -intelectuales, empresarios, estudiantes, políticos, ciudadanos conscientes de sus deberes- queremos declarar al público en general y especialmente a las autoridades de Caracas que nunca nos dejamos ni nos dejaremos engañar por la grotesca farsa judicial montada contra el líder opositor venezolano Alejandro Peña Esclusa.

Peña Esclusa está preso desde hace más de seis meses, incriminado por un delito que no cometió ni podría haber cometido, esperando una audiencia que será presidida por un juez que no esconde su odio hacia el acusado, lo cual es lo mismo que anunciar la sentencia antes del juicio.

El propio tenor de la acusación desenmascara la farsa. Según las autoridades venezolanas, Peña Esclusa sería el "contacto" local de un terrorista salvadoreño, Francisco Chávez Abarca. Por tanto, él también sería un terrorista.

Ni siquiera hay evidencias de que el propio Chávez Abarca sea un terrorista. Hasta ahora, el único crimen comprobado que él cometió fue robo de carros, por lo cual fue condenado en su tierra natal.

Mucho menos existe alguna prueba de que Peña Esclusa se haya encontrado jamás con ese individuo, o que siquiera lo haya visto de lejos.

El único remedo de prueba que se exhibió contra Peña Esclusa fue la supuesta declaración del propio Chávez Abarca.

Pero, ¿Habría realmente dado él esa declaración? Está prohibido averiguarlo. Antes de que su presunto testimonio pudiese ser examinado por algún observador independiente, el gobierno venezolano hizo inaccesible al testigo, tanto para los abogados de la defensa como para el propio juez del proceso, enviándolo a Cuba, donde se encuentra incomunicado, y donde cualquier declaración que salga de su boca no tendrá ninguna credibilidad, no habiendo en ese país justicia independiente, ni derecho a la defensa, ni libertad de prensa.

Lo anterior tipifica una grosera farsa inculpativa, casi pueril, montada como retaliación al proceso que Peña Esclusa venía moviendo contra el gobierno venezolano en tribunales internacionales, cuyo objetivo es camuflar los nexos de ese gobierno con organizaciones terroristas, nexos que han sido repetidamente denunciados y probados por el propio Alejandro Peña Esclusa.

La prisión de Peña Esclusa es un escándalo y un crimen.

Al hacer pública nuestra más vehemente protesta contra esa iniquidad premeditada y cruel, no pedimos nada al gobierno de Venezuela. Más bien le exigimos, en nombre de la decencia, que deje de ocultarse cobardemente detrás de la inculpativa de un inocente, antes de que el honor de la propia nación venezolana, que no lo merece de ninguna manera, venga a ser manchado por este episodio perverso.